

LA HOJITA

* * * * * PUBLICACION SEMANAL * * * * *

Dirección y Tipografía privada: Congregación Luises—Gandía

CONGREGANTES DE PRIMERA COMUNION GANDIA 1909

José Cruañes Catalá
 Jesús Soler Estruch
 Salvador Martí Grau
 Simeón Fayos Tortosa
 Salvador Más Gonzálbez
 Juan Morant López
 Enrique Maylín Durá
 Cipriano Miñana Llopis
 Joaquín Miñana Piera
 Ramón Soler Estruch
 José García Soler
 Jesús Martínez Orengo
 Luis Aparisi González
 Roberto Vidal Rubio
 Diego Morant Faus
 Joaquín Miñana Martí
 Vicente Fluixá París
 José Esteve Cervera
 José Bañúls Gomar
 José M. Aparisi Chova
 Vicente Moreno Coll
 José Ferrer Escolano
 Fabián Sans López
 Vicente Vidal Vidal

Angel Valls Gavilá
 Pascual Miñana Prolis
 Joaquín Tarrasó Vidal
 José Moratal Estruch
 José Sancho Soler
 José M. Ribas Belda
 Vicente Pellicer Sanchis
 Vicente Ferrer Castelló
 Vicente Grau Lurbe
 Antonio Morant Pardo
 José M. Franco Novell

¡QUE HERMOSA LISTA!

Jamás se había visto honrada nuestra humilde **Hojita** con tan hermosa lista; ¡35 Congregantes de primera Comunión!

¿Habéis pensado alguna vez qué es un niño que acaba de hacer su primera Comunión? Es un ángel del cielo, puro y limpio de toda culpa, porque acaba de recibir en su corazón infantil al que es Fuente y Origen de toda pureza y santidad: es un paraíso en la tierra adornado y embellecido con todas las virtudes teológicas y morales que lleva consigo la gracia y que recrea con su aroma á los celestiales cortesanos: es un templo sagrado donde mora con sumo placer toda la augustísima Trinidad: es una custodia, un relicario preciosísimo en que descansa el cuerpo santísimo del Salvador. ¡Qué te-

célebre general Charette. En la milicia fué Jorge tan fervoroso como lo había sido cuando colegial.

Un día del mes de Enero de 1871, cerca de Mans, tratábase de reconquistar una altura á los prusianos. Quinientos zuavos fueron escogidos para acometer la arriesgada empresa: doscientos de ellos perecieron, y los trescientos restantes quedaron dueños de la posición. Jorge fué del número de los vencedores; mas alcanzóle un proyectil de los postreros disparos, hiriéndole mortalmente.

Algunos instantes después acercósele un sacerdote para ofrecerle los auxilios de su ministerio.

—Gracias, Padre capellán, le respondió el herido; he confesado y comulgado hace dos días, y nada turba la paz de mi conciencia: solamente le suplico me recline sobre un poco de paja y me administre luego el Pan eucarístico. Otro favor quisiera pedirle. En mi maleta tengo una corbata blanca, un lazo y unos rosarios del mismo color; són los recuerdos de mi primera Comunión, y le agradecería me los trajese.

Apresuróse el sacerdote á hacer lo que se le pedía, y cuando volvió con los indicados objetos, le dijo Jorge:

—Sírvasse V. ponerme esta corbata al rededor del cuello. Y después, habiendo recibido el Santísimo Viático, continuó: «Cuando habré dejado de existir, le ruego me quite V. la corbata blanca y la mande á mi madre, manifestándole que esta corbata de mi primera Comunión nunca ha recibido otras manchas que estas de mi sangre, derramada por nuestra desdichada patria.

PRODIGIOS EUCARISTICOS

¡VALIENTES CONGREGANTES!

(De la VOZ DE VALENCIA)

«Al conocerse en la Congregación de San L. G. de Sevilla la inmensa importancia del incendio, marcharon al lugar del suceso gran número de

congregantes, y dos de éstos, con gran exposición de sus vidas, al recordar que en la capilla del establecimiento existía reservado S. D. M., decidieron penetrar hasta el sagrado lugar.

En cuanto llegaron frente á la fábrica incendiada los indicados congregantes atravesaron por entre las imponentes llamas y lograron llegar hasta la capilla, cuyo altar permanecía intacto.

Momentos después han aparecido con sus trajes ligeramente chamuscados, llevando la Sagrada Eucaristía.

Transcurridos unos momentos han comenzado á desplomarse gran número de los departamentos en que se halla dividida la fábrica.»

*
*
*

LA ISLA DE TUMACO SALVADA

POR EL SANTISIMO SACRAMENTO

El 31 de Enero, aproximadamente á las diez de la mañana, se dejó sentir un violento temblor de tierra; la sacudida fué larga y violenta, en ciertos puntos duró siete minutos, en otros quince, produciendo en todos la consternación y sembrando la ruina. Hacia las once, los habitantes de Tumaco ven que el nivel del mar se eleva en proporciones desconocidas, á manera de montaña, amenazando toda la isla. El espanto llegó á su colmo y al grito general: «!el mar nos va á sepultar en sus profundidades!» corren todos á la playa donde se encontraba el venerable Cura de Tumaco, para recibir su última bendición.

Ante este espectáculo, una inspiración celestial ilumina al generoso pastor, quien se dirige á grandes pasos á la Iglesia. En un arranque de fe heroica toma el Santísimo Sacramento, y acompañado por el P. Gerardo Larrundo, y seguido por el pueblo orando, presenta á las olas embravecidas la hostia santa tres veces consecutivas. Al mismo instante una

primera montaña de agua en efervescencia viene á abatirse á sus pies. El intrépido sacerdote la espera con confianza inquebrantable, presentándole el Santísimo. La montaña líquida parece mugir con furor; pero bien pronto aquella ola inmensa viene á deshacerse á cinco metros de distancia del valiente pastor.

Y, poco á poco, el mar se calma ante el Santísimo y los habitantes cobran nuevamente valor.

Por fin, todo peligro desaparece por completo, sucediendo á los gritos y las lágrimas cánticos de agradecimiento.

En el mismo momento en que se desarrollaba esta admirable escena, la isla de Gorgona, frente á frente de Tumaco, se sepultaba en el océano con todos sus habitantes.

PAGINAS ESCOLARES



CRUELDAD INOCENTE

¿Veis ese niño tan pequeñuelo,
Boca de risa y ojos de cielo,
Y habla más dulce, más que la miel?
Quién sospechara que su cariño,
Lo que á su padre le dice el niño,
Causa en su padre llaga cruel?

—¡Qué dicha, oh padre, quién lo creyera,
Jesús mañana, Jesús me espera...
¡Dicen que puedo comulgar ya!
¡Soy el primero del **catecismo!**
¡Mañana, oh padre, mañana mismo
A este mi pecho, Jesús vendrá!

—(Ángel hermoso de mis amores,
Bálsamo santo de mis dolores...
Pureza en germen, virtud en flor...
—Un favor pido para ese día...
—¡Oh, quién gozará de su alegría!
¡Qué alma tan pura!...)
—¡Sólo un favor!

Pero primero dime... —Te escucho.
—¿Tú has comulgado? —...Sí; ¡ya hace mucho!
—¡Mucho! —¡Bastante!...
—¿Cuánto? —No sé.

—Si es el Sagrario fuente del cielo,
¿Por qué no buscan siempre consuelo
En él los hombres, por qué?
—¿Por qué?

(¡Qué ojos tan puros, tan candorosos!)
Los buenos niños, no son curiosos.

—Saber no es malo.

—¡Ya lo sabrás!
(¡Oh Dios! que nunca turbe su calma
Del vicio el hálito, ni que su alma
Roedor gusano sienta jamás!)

—¿Pero... qué tienes, padre querido,
¡Estás tan triste, tan distraído!
—Si... ya te escucho.

—¡No me oyes, no!
Ya no te alegras como quisiera,
Porque mañana por vez primera,
Por vez primera comulgo yo!

—Oh, sí, me alegro, y al Dios bendigo;
Que en lazo estrecho se une contigo.
—Pues bien...

—¿Qué quieres?

—Escúchame.

Mañana... quiero verte á mi lado.
—Mira... ¡estoy siempre tan ocupado!
—Pero mañana...

—...Mañana... iré.

—¡Irás...? ¡oh padre! ¡Dios te bendiga!
Esa promesa también te obliga...
—Pues... á ir tan sólo y á nada más.
—Para hallar fuerzas en tu camino,
Tú necesitas manjar divino.
Conque... conmigo comulgarás.

—(¡A que en un brete por fin me pone!)
Pero hijo, piensa que eso... supone,
Eso supone... la confesión!
—¿Y hay mal en ello?

—¡No... no!

—Pues luego

Padre querido, cede á mi ruego!
—¡Si tú me dices la absolución!

—Ah, yo no puedo, tú bien lo sabes;
Otro del cielo tiene las llaves,
Y otra... la estrella pura del mar!
A ella, á la Virgen pediré tanto
Que oirá mis súplicas, verá mi llanto...
—(¡Vamos, al cabo me hará llorar!)

—Padre del alma, si yo Dios fuera,
Perdón y gracia y amor te diera.
Y... ¡soy un niño, y Dios... es Dios!
No temas, padre, que Dios es bueno.
—Hijo del alma, ven á mi seno...
¡Comulgaremos juntos los dos!

J. M. ALARCON S. J.

¡OJO!

LA CORRESPONDENCIA DE
ESPAÑA ha sido condenada por
el Excelentísimo Sr. Arzobispo de
Sevilla y por los Excmos. Sres.
Obispos de Córdoba, Lérida, Pam-
plona y Salamanca.

Gandía 29 de Mayo de 1909.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica